

Río subterráneo

Auténtica memoria

Claudia Guillén

Héctor Aguilar Camín (Chetumal, Quintana Roo, 1946) ha ejercido diferentes profesiones que se encuentran en un mismo eje: la memoria. Me explico: el también autor de *Morir en el Golfo* realizó estudios en el Instituto Patria, un colegio jesuita, para después cursar la carrera de ciencias y técnicas de la comunicación de la Universidad Iberoamericana y más adelante obtener el doctorado en historia en El Colegio de México. Hijo de Ema Camín —nacida en Cuba aunque sus padres eran de Asturias, España— y de Héctor Aguilar Marrufo —quien se dedicó, siguiendo la tradición familiar, al oficio de la madera—, los primeros años de este autor transcurrieron en aquel territorio fronterizo en donde el día a día estaba cobijado por la imagen y el clima del Caribe mexicano.

Han pasado algunas décadas desde aquellos tiempos. Sin embargo, Aguilar Camín guardó esa memoria auténtica para irla desmenuzando a cuentagotas, en varios relatos. Aunque pareciera que la idea de que “no hay plazo que no se cumpla” se cumple a cabalidad con la última entrega de este autor, pues a finales del 2014 se publicó *Adiós a los padres*, en donde Aguilar Camín lleva a cabo un acucioso registro de su memoria para, así, hurgar hasta en el último rincón de cada una de las historias familiares que lo rodearon y que pudieran ser la de nuestra propia memoria, pues las historias de familias se erigen bajo la lógica de la condición humana, más allá de la geografía que las sustente.

El oficio de Aguilar Camín como escritor está respaldado con más de una decena de libros de gran factura. Sabemos que ha publicado ensayos, cuentos, novelas. Y que ha ejercido el periodismo desde medios impresos y medios electrónicos.

Es un escritor que ha alimentado su conocimiento a través de la experiencia y de su curiosidad permanente por desmembrar las diversas caras de la naturaleza del hombre.

Desde sus primeros libros, Héctor Aguilar Camín, se mostró como un narrador nato. El manejo de las tramas, los personajes y las atmósferas han sido parte natural de su oficio. El lenguaje de que se vale para darles voz a sus personajes está marcado por la veracidad que el autor concede a cada uno de ellos.

Ya en el volumen *Historias conversadas* doña Ema y la tía Luisa, madre y tía de Aguilar Camín, respectivamente, son protagonistas de varios de los relatos; en estos ellas aparecen como esas mujeres extraordinarias que se valían de la sabiduría tradicional para fungir como generosas narradoras orales. Y en *El resplandor de la madera*, el autor también lleva a cabo un registro, desde la ficción, de la tradición en el oficio de la madera que realizaron su abuelo paterno y su padre.

Sin embargo, en *Adiós a los padres* Héctor Aguilar Camín corona estas obsesiones tomando aparentemente como eje temático la historia de sus propios padres y digo *aparentemente* porque en realidad al hacerlo incluye “los usos y costumbres” de distintas épocas en distintas latitudes. Se trata, pues, no sólo de la historia de amor y desamor de doña Ema y don Héctor, que podría ser la de muchos personajes que han poblado la buena literatura, sino de cómo cada una de las acciones no sólo de ellos sino de quienes los rodeaban fueron fundamentales para el desenlace que tuvieron.

La estructura temporal de esta crónica no es lineal, lo que permite que la “unidad de efecto” en el lector sea aun más con-

tundente. Con los saltos en el tiempo podemos conocer a los protagonistas desde sus más encumbradas épocas hasta en sus grandes y pequeñas tragedias, haciendo así una historia por demás rica justo por los contrastes que se desarrollan en ella, alimentada por la memoria del autor que toma fuerza porque se trata de un relato que transita los recovecos de la honestidad. Es decir, esta pieza literaria está integrada por la memoria, sí, pero una memoria que no esconde lo que duele sino que, por el contrario, lo muestra como parte de la vida, como algo natural, como algo humano.

Si bien Aguilar Camín ha transitado por muy buen camino la literatura que ha escrito, también es cierto que con este libro demuestra que ese camino andado ha sido tierra fértil pues deja a un lado sus posibles pudores para entregarnos personajes bien contruidos. Rompiendo, así, con la añeja tradición de que el recuerdo de nuestros progenitores sólo se queda con los grandes momentos, sin pensar que esos momentos siempre estarán matizados por los desencuentros que se ocupan en el ejercicio de la gran literatura.

De igual forma, quien se acerque a la lectura de *Adiós a los padres* podrá internarse en el rico pasado de un México que ahora pareciera que se fue entre nuestros dedos semejante a la arena fina que cubre al mar caribeño y que también es protagonista de esta historia. **U**



Héctor Aguilar Camín, *Adiós a los padres*, Random House, México, 2014, 341 pp.